

El Aguaraagüe, manual para destruir una Reserva Natural

Su belleza y generosidad aún no le han servido de nada, por el contrario, parecen convertirse en su pecado. El Aguaraagüe, la serranía ante la que se abre todo el horizonte chaqueño, se muestra demasiado rica. Y sus riquezas hoy le cobran factura. En la zona se la apoda el “segundo Cerro Rico”, aludiendo a Potosí, y se recuerda que la economía del país depende fundamentalmente de lo que se exporte desde el Aguaraagüe.

Verde y boscosa, cargada de vida, esta terraza natural es la última formación de la Cordillera de los Andes. Los elementos que la componen son constantemente agredidos. Los incendios forestales y los traficantes de madera arrasan con la flora y la fauna. Las obras civiles y la prospección hidrocarbúrica carcomen y quiebran las capas del subsuelo. Los pasivos petroleros impregnan el aire y las rocas. Y en una suma fatal, cenizas y restos,

explosiones, perforaciones y chorros de petróleo matan las aguas que dan vida al Aguaraagüe.

Visitamos, esta Serranía, declarada hace una década Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado, tres veces en un semestre. En cada oportunidad no resultó difícil comprobar una virtual feria de la destrucción.

Subir hacia el pico principal del Aguaraagüe, por la carretera que une Yacuiba con Caraparí, permitía descubrir los efectos de las llamaradas. Parpadeantes focos ígneos destacaban en la lejanía.

Entre septiembre y diciembre, los pies de montaña reiterativamente se convirtieron en algo muy parecido a una zona de guerra. Humo, polvo, vehículos que llegan aceleradamente, tropas militares, bomberos, ambulancias, personal reclamando provisiones y equipos para combatir el fuego. Comunicaciones radiales que reportan

la situación en los lugares más críticos hablaban también en tono de angustia y catástrofe.

Afortunadamente, pese al peligro, no se registraron casos graves entre los efectivos del Regimiento Aroma, la Escuela de Córdobas, la Policía, la Montaña, la Prefectura o el Sernap. Pero sí se respiró muerte y dolor.

El fuego

“Se quemó toda tipo de flora. Vimos muchas víboras carbonizadas, también liebres, reptiles y quirquinchos. Nos conmovió especialmente cuando observamos salir de las llamaradas a un zorro ardiendo”, señaló Harold Nagel, responsable de Recursos Naturales y Medio Ambiente de la Subprefectura Gran Chaco. La imagen del zorro huyendo del fuego con el pelo en llamas parece una alegoría viva que resume el drama de la serranía. Aguaraagüe en guaraní significa “pelo de zorro”.

Nagel realizó sus declaraciones mientras organizaba la provisión de alimentos y gasolina para un nuevo grupo de uniformados y funcionarios “apaga incendios”.

El 15 de octubre era posible observar, desde cualquier punto de la ciudad de Yacuiba, los fuegos que se habían iniciado un mes antes. Arrasaban ya con 1.450 hectáreas rebosantes de vegetación y fauna. Así lo establece el informe del Servicio Nacional de Áreas Protegidas (Sernap). Para la segunda visita de los periodistas del DíaD, el 12 de noviembre, el área calcinada casi se había duplicado.

“¡Pobres bichitos! –dice un guardaparques del Sernap al referirse a la fauna- los incendios destruyen nidos, madrigueras y sus rutas naturales de migración. Estas zonas recuperan su aspecto a veces en dos o tres años, pero ya no es igual”.

Hasta el 31 de ese mes, el Sernap contabilizó nueve incendios. Siete de ellos destruyeron un total de 3.064 hectáreas. De otros dos, en la zona de Villamontes, aún no se ha logrado calcular la superficie destruida. Los fuegos convirtieron en descampados de ceniza blanca, leños de carbón y tierra lo que fue espeso bosque.

La lucha resultó ardua, baste recordar que la temperatura ambiente supera los 40 grados centígrados en el Chaco. De acuerdo a los informes prefecturales y del Sernap, los quemazones duraron entre 4 y 20 días. Un mínimo de 80 y un tope de 180 personas tuvieron que ser movilizadas.

A momentos los esfuerzos resultaron insuficientes y se evidenció la falta de equipo para este tipo de emergencias. “Un incendio se inició en el lado argentino el 2 de octubre. Duró 20 días. Entonces apareció en el cielo un helicóptero hidrante, pero sólo trabajó al otro lado de la frontera”, relata Augusto, un poblador que recuerda la agitación de aquellos días. Afortunadamente, la lluvia apagó aquel fuego en el lado boliviano el 22 de octubre.

A partir de noviembre las lluvias generaron otro tipo de preocupación: “Las aguas arrastran cenizas y otros materiales hacia el Picacho y Busuy. De allí gran parte de la población de



Yacuiba capta el líquido elemento para su consumo. Tocaba movilizarlos para tomar medidas de mitigación. También hay el riesgo de aludes como el que en 2008 castigó a Tartagal”, explica Nagel.

En todos los casos los incendios se iniciaron a partir de la tozudez de grupos de colonos que preparan sus terrenos para la época de siembra. Para ello la vía más expedita, y contaminante, implica quemar pastizales. El problema es un eslabón en la cadena de agresiones que en años pasados avanzó hacia el Aguaragüe. A medida que las obras civiles y los proyectos petroleros abrían y dejaban sendas y campamentos, nuevos grupos de personas ingresaban al parque.

Tractores y constructoras

Claro, las obras civiles en sí mismas marcan el otro gran problema. Tras bordear el picacho del Aguaragüe y llegar a Caraparí, Román Gómez, un capitán guaraní nos muestra un caro ejemplo. Parte de las regalías de la explotación gasífera en la zona se han invertido en la construcción de la carretera asfaltada que, cruzando el Aguaragüe unirá Yacuiba y Caraparí. Y “cruzar” se convierte en la palabra de la polémica.

En el tramo Caraparí – Campo Pajoso se ha previsto perforar la montaña y abrir un túnel de 1.200 metros. Se halla a la altura de la cota 900, precisamente donde empieza el territorio del Parque Nacional. Cortará la parte neurálgica de la serranía. Los vehículos evitarán así laderas y pendientes peligrosas. El proyecto cuenta con el financiamiento respectivo (87 millones de bolivianos), estudio a diseño final, la predisposición de las autoridades y la presión de transportistas y organizaciones sociales.

Sin embargo, el boquete carretero podría destruir acuíferos clave para el Área Protegida. Una batalla legal ha entrabado el proyecto. Ni la Prefectura, hasta septiembre de 2009, ni la Administradora Boliviana de Carreteras (ABC), hasta el presente, lograron aún la licencia ambiental del Viceministerio de Medio Ambiente y Biodiversidad. Según registros de la ABC, ya se han rechazado hasta cinco fichas de solicitud de licencia.

La traba es significativa. “No hay ningún estudio, que yo conozca, acerca de los flujos de aguas subterráneas en el parque. Yo entendería que antes de que se construya el túnel debería hacerse ese estudio para conocer cuál será el impacto que tendrá”, señala Rodrigo Ayala, Director de la Organización ambientalista Prometa.

Gómez añade: “Nosotros, los guaraníes, estamos de acuerdo con el progreso de la región en que vivimos. Pero progreso no pueden significar daños irreversibles al medio ambiente. Eso es suicidio. Ya tenemos experiencias tanto con el Gobierno como con prefecturas,



alcaldías y especialmente las empresas petroleras donde sólo les interesa ganar. Destruyen esto y se van. ¿Un túnel de semejante tamaño, en el centro mismo del Aguaragüe a dónde nos puede llevar?”.

Los dirigentes y guías guaraníes nos invitan entonces a visitar obras frustradas o mal hechas para constatar denuncias más allá de los papeles y las palabras. La presa Caigua con sus aguas turbias y escasas parece der fe de la oferta. “Acá la gente ya no puede ni lavar ropa. Hay que hasta esperar agua de cisternas. Antes le bastaba ir a las vertientes y riachuelos, y así tenerla para todo uso, de la manera más natural”, dice uno de los guardaparques del Sermap.

Explosiones y perforaciones

Pero, sin duda, las cicatrices más notorias del Aguaragüe se hallan en áreas petroleras. Basta visitar la zona de Sanandita realizando un viaje que dura 45 minutos. A las 06.00 de la mañana del 10 de abril partimos desde Yacuiba e ingresamos hacia la quebrada de Aguirenda. Danir Vaca, el Director del Área Protegida, dos de los tres únicos guardaparques de esta dependencia y dos guías guaraníes nos acompañaron hasta el lugar. Al final de la senda carretera, los guías advierten que el agua ha empezado a disminuir en todas las quebradas desde hace varios años. El lugar se muestra aún exuberante en vegetación y cruzado por arroyos cristalinos del cause del río Cororoy. “Sólo a la vista”, aclara don David”, uno de los guías. Luego, corta unas ramas, se acerca a una parte estrecha y arma un pequeño dique. “Esperen unos minutos y van a ver lo que pasa”, nos advierte. No transcurren ni tres, y donde el agua se acumula empieza a formarse un remolino aceitoso que descompone los colores de la luz. El agua traslada petróleo.

Iniciamos el ascenso hacia el “ya remediado” pozo Sanandita X3 (SAN

X3). La quebrada se muestra aún plenamente tropical, pero el aire ya no. Huele a alquitrán o algún tipo de diesel. “Hace unas semanas vino una delegación de cívicos del norte de La Paz. Un poco más arriba ya hubo dos que se descompusieron y al retornar se pusieron a vomitar por el olor”, recuerda Vaca.

Unos turriles para almacenar el combustible y otros para la llegada de cisternas de agua se ubican en algunos recodos del trecho. Poco después mangueras perforadas de tres pulgadas se cruzan por la senda. Dejan negros manchones. Algunas desembocan en caños quebrados y el petróleo chorrea hacia los ríos. Desde las orillas se puede observar pedrones de dos metros de alto cubiertos por la espesa sustancia negra.

Y tras casi 40 minutos de caminata, el Sanandita X3, olvidado con su contenido que rebalsa sin tregua. “Como éste hay 12 pozos sólo en esta zona de Sanandita Sur. Cada vez es peor, algunos han explotado y dejado grandes manchas por acá. Esto sabe Yacimientos (YPFB). Yo he ido a reclamar y a avisar allá, vienen a visitar desde hace años, pero no arreglan. Los animales, las vacas de aquí, ya no quieren beber el agua. Algunos en su desesperación hasta buscan modos muy raros para recién animarse y sumergen casi su cabeza. Los que llegan de otras zonas

Antecedentes

La Serranía Aguaragüe en el departamento de Tarija involucra geográficamente a tres secciones de la provincia Gran Chaco, desde las cercanías de la ciudad de Yacuiba, por la parte sur, hasta la línea divisoria con el departamento de Chuquisaca, por la parte norte. La Serranía continúa, (aunque ya no con el mismo nombre) por la provincia Cordillera del departamento de Santa Cruz, hasta los márgenes del río Grande. La distancia aproximada de norte a sur, tomando como eje la longitud de la Serranía, es de aproximadamente 150 kilómetros. La diferencia altitudinal de la cima de la Serranía respecto de la llanura chaqueña es de aproximadamente 1.250 metros.

El 20 de abril de 2002, la Serranía fue declarada Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado (ANMI) con los objetivos de conservar una muestra representativa de la biodiversidad existente en los ecosistemas de transición entre los bosques montanos y la parte húmeda de la llanura chaqueña, y proteger la Serranía como regulador del régimen hídrico de la llanura chaqueña y como fuente de agua de las ciudades de Villa Montes, Yacuiba, Caraparí y otras comunidades rurales. Se trata de un área de 118.700 hectáreas con una longitud de 111 kilómetros y un ancho promedio de 10 kilómetros.

El área designada como Parque Nacional corresponde a la ocupada por las selvas Yungas Andinas (selvas nubladas o de montaña). El Área Natural de Manejo Integrado corresponde a la región de transición situada entre la selva pedemontana y las sabanas del Chaco. La creación del Parque Nacional y del Área Natural de Manejo Integrado, posterior a las actuales concesiones petroleras, ha provocado la superposición del área natural sobre el 100% del territorio que ocupan las concesiones petroleras.



las huelen y se van”, explica don David Benitez.

Benitez ha sido guía del lugar desde hace más de 20 años. Ha conducido desde delegaciones de ingenieros extranjeros hasta a los célebres satinadores de la cercana Escuela de Cóndores. Transita la región cada semana.

“Este pozo afecta a la comunidad de Sanandita Viejo. La gente a veces consume esta agua y le hace mal. Otras veces preferimos no consumirla hasta durante tres días”, explica Martín Cárdenas, un dirigente vecino del lugar. El agua baja hasta a las poblaciones de Sachapera y Soto. Se estima que hasta 500 personas podrían estar afectadas.

Consultados sobre el caso, el Director de la Unidad de Gestión Ambiental del Ministerio de Hidrocarburos, Omar Quiroga, y la jefa de prevención de esa repartición, Lourdes Talla, explicaron que la definición de responsabilidades entre las transnacionales petroleras y YPFB ha impedido que se realicen adecuadamente los trabajos de remediación ambiental hasta la fecha. “Hay susceptibilidad hasta de acercarse a la zona por el hecho de que eso podría implicar una aceptación por parte del Estado a las malas labores que realizaron las petroleras”, explicó Talla. Lamentó además “que los reclamos hayan sido tan fuertes contra este Gobierno y no

así a los anteriores”. Sin embargo, ya el libro Agua, publicado por el PIEB en el año 2003 reflejaba el problema y las demandas sobre los pasivos en la región.

El Sanandita X3 se constituye en la cercana muestra de casi 40 años de explotación petrolera y olvido de los denominados pasivos ambientales. Pero ese pasado que contamina constantemente resulta sólo parte, y no la mayor, de las preocupaciones de la zona. Según informaron a DÍA D, funcionarios de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB), tres empresas, Petrobras, Petroandina y British Gas (BG) se aprestan a realizar labores en el Aguaragüe. Danir Vaca confirmó que recibieron tres solicitudes para actividades de exploración. Éstas implicarán un virtual bombardeo sobre la serranía. “Sólo un bloque suele implicar 6 mil detonaciones de dinamita a profundidades de 12 y hasta 20 metros”, señala Vaca. Expertos consultados por DÍA D, como el ex ejecutivo de YPFB y ex viceministro de Hidrocarburos, Jorge Tellez, confirmaron que la labor tiene dichas características.

De acuerdo al plan mínimo de proyectos 2010 de Yacimientos, sólo la empresa Petroandina (YPFB y PDVSA) trabajará cuatro bloques: Iñiau, Iñiguazú, Aguaragüe sur A y Aguaragüe sur B. El área de trabajo, por ejemplo,



de Iñiau suma 500 kilómetros para una prospección sísmica del tipo 2D.

Consultado sobre los proyectos de exploración de las tres empresas, el vicepresidente de YPFB, Juan José Sosa, confirmó simplemente los datos obtenidos en relación a Petroandina.

Al salir de la quebrada de Aguaragüe y ingresar en la carretera Yacuiba – Villamontes, desde el vehículo se observa otro de los castigos que sufre el Aguaragüe. Son las 10.00 de la mañana y un camión, a pleno sol y liber-

tad, transporta madera recién cortada en el área protegida. Tras detener el vehículo y amonestar al conductor, Danir Vaca y los guardaparques aseguran que el saqueo es constante. “Debe haber casos cada noche. Se llevan lapacho, quebracho, quina, cedro y roble. Hemos hecho denuncias a la Autoridad de Bosques (ABT). Ha habido casos infraganti en los que se debía proceder a decomisos de camiones y equipos, pero no ha pasado nada”, asegura el funcionario.

Justino Zambrana*: “Las petroleras no van a ingresar al Parque Aguaragüe”

¡OH! ¿Qué ha hecho el pueblo guaraní ante lo que ocurre en el Parque Aguaragüe?

Nosotros hemos mandado cartas al gobierno, específicamente al Ministro de Hidrocarburos y al Presidente de Yacimientos, por los impactos ambientales que están ocurriendo en el Chaco y al mismo tiempo por la política de hidrocarburos, pero lamentablemente el gobierno ha tratado de minimizar el problema, de no escucharnos y ha seguido trabajando.

Han ingresado varias empresas petroleras y nosotros hemos visto, muy molestos, que las comunidades no soportan la contaminación de los pasivos que caen a las quebradas, especialmente lo que es Sanandita o la Quebrada de los Monos. El gobierno nunca ha dado importancia a lo que nosotros pedimos.

¡OH! ¿Cuál es la importancia del Parque Aguaragüe para las comunidades indígenas?

El pueblo guaraní es el administrador del Parque Aguaragüe. A nosotros nos interesa este parque porque nos da agua, nos da la vida, pero el gobierno está muy interesado en ingre-

star sin tomar en cuenta qué función cumple esa área, especialmente para los chaqueños. El Parque Aguaragüe nos da vida con sus bolsones donde se almacena agua, y el beneficio no es sólo a nivel del Chaco. Estamos preocupados con todos estos cambios que hoy ocurren en el país y en el planeta, donde en muchos lugares ya no hay agua.

¡OH! ¿Cuál es el estado de las negociaciones con el gobierno?

Finalmente pudimos hablar con el gobierno gracias a una gran marcha que hicimos desde Yacuiba hasta Villamontes. El señor Ministro nos dijo que la actividad petrolera no trae ninguna consecuencia, y no afecta al medio ambiente, ni afectará el agua. Es ridículo. Nos dijo que más bien somos nosotros, los indígenas, los que contaminamos.

No hemos llegado a un ningún acuerdo con el gobierno, hemos tomado un cuarto intermedio. Hemos sacado una resolución y de nuevo nos vamos a sentar con el gobierno, pero somos claros, las empresas petroleras no van a ingresar al Parque Aguaragüe porque es un recurso natural que

estamos defendiendo no sólo como pueblo guaraní.

¡OH! ¿Qué sucede en cuanto a las obras civiles?

También hay obras civiles que se están construyendo al interior del parque sin tener un estudio del impacto ambiental, por ejemplo el túnel del Parque Aguaragüe: están destruyendo nuestro parque sin ningún estudio. Nosotros no conocemos ninguno, tampoco sabemos qué garantías nos van a dar si se hace ese túnel. Se hacen represas al interior del parque, que están contaminadas. Son trabajos realizados por la Prefectura, por ejemplo la represa Caigua. Hay lugares, como esta represa, que están tan contaminados que ni siquiera se puede lavar la ropa. La gente que antes tenía agua potable, ahora toma agua de la cisterna.

Las obras que vayan a realizarse deberían ser de conocimiento de las comunidades, que viven al interior del parque. Pedimos respeto a nuestro derecho ancestral como pueblos indígenas. Es hora de saber la verdad de las cosas y de lo que va a pasar hacia el futuro.

¡OH! ¿Quiénes son afectados?

Son varias comunidades, hablamos de tres municipios, Yacuiba, Caraparí y Villamontes. El parque está al medio.

Nosotros estamos haciendo conocer nuestra posición como pueblos indígenas no sólo a nivel nacional sino también internacional.

Queremos que los derechos de la Madre Tierra se pongan en práctica.

¡OH! ¿Qué sucede en cuanto a las explosiones sísmicas?

La detonación de dinamita nos trae graves consecuencias y la pérdida del agua. Un proyecto solamente, de los muchos que hay, tiene 6.000 detonaciones dentro del Parque Aguaragüe. Imagine la magnitud del daño ecológico que ocasionarán. Si hablamos de los otros proyectos el daño aumenta.

Nosotros no tenemos información oficial, pero sabemos con certeza que esto es así. Nunca nos han consultado ni nos han informado, pero por ejemplo ya han comenzado a abrir caminos sin el consentimiento del pueblo.

**Justino Zambrana es Presidente de los Capitanes del Pueblo Guaraní.*

En Yacuiba el responsable regional de la ABT, Jorge Luis Castillo, explicó que sólo se tiene en proceso tres casos de la zona del Aguaraquí. “No decomisamos ningún camión, porque eran volúmenes menores”, explicó.

Al abandonar el Aguaraquí, alguien menciona que en el parque también actúan cazadores. Un tema añadido para el que ya a nivel nacional el descontrol es proverbial.

En Tarija, consultados por EL NACIONAL – DÍA D, los asambleístas nacionales que representan al departamento sobre los problemas de la serranía más codiciada del país se mostraron ignorantes o indiferentes sobre el caso. Lo propio sucedió con varios responsables de la Prefectura. “¿Indiferencia?, parlamentarios y Prefectura desconocen el problema de los guaraníes”, tituló EL NACIONAL en su nota de apertura del 20 de abril.

En La Paz, tras los recientes reclamos guaraníes y weenaeyques en la Cumbre de los Pueblos, se anunció que una Comisión Parlamentaria visitará la zona en las próximas semanas.

Hace 10 días, remitimos cartas de solicitud de información sobre los daños ambientales en el Aguaraquí al Ministerio de Hidrocarburos, los presidentes de la ABC y YPFB, así como la ABT. Hasta el cierre de esta edición no hubo respuesta alguna.

El silencio parece completar un virtual manual o una antología sobre como agredir un Parque Nacional sin que importen las consecuencias.

Incidencia de las petroleras

Toda el área de la Serranía se encuentra sometida a intensos trabajos de prospección, explotación, transporte, y también a los pasivos ambientales que emergen de los campos petroleros abandonados.

De acuerdo al estudio “Contaminación del agua e impactos por actividad hidrocarburífera en Aguaraquí”, editado por el Programa de Investigación Estratégica en Bolivia (PIEB 2003), la actividad hidrocarburífera impacta directamente a los acuíferos y al agua superficial por las siguientes causas:

- Por la contaminación mediante los desechos que genera los trabajos petroleros.
 - Mediante el rebalse de afluentes de piscinas de desechos.
 - Por la mala disposición de las aguas de formación.
 - Por los goteos de derrames petroleros o escapes de gases en contacto con el agua.
 - Por los afloramientos naturales de hidrocarburos (por grietas de alineamientos geológicos).
- Al pie de la Serranía del Aguaraquí se encuentra el potencial más grande de recursos naturales e hídricos de la zona chaqueña. El suelo tiene además un gran potencial agrícola. En los últimos años, debido a la actividad petrolera, es innegable el riesgo de contaminación existente, cuyo impacto ya se siente con consecuencias negativas. El impacto que produce la actividad petrolera se manifiesta a través de la presencia de afluentes químicos de lodos que afectan la hidrología de la zona. Estos afluentes tapan arroyos y quebradas generando alteraciones en el agua y niveles de contaminación química y tóxica en los pobladores, los animales y la vegetación.

Los efectos secundarios que ocasionan las aguas contaminadas son de diversa naturaleza: perjudican la actividad agrícola, tanto desde el punto de vista del suelo como de la salud humana; ocasionan daños a la flora,

fauna y en general a la ecología. Los efectos de la explotación y explotación de hidrocarburos en la población impactan en los atributos ambientales como el aire, agua, suelo, el nivel de ruido, la ecología y el entorno socioeconómico y cultural. Otros impactos sobre las poblaciones locales son aquellos directamente vinculados a la salud y formas de vida que provocan alteraciones de tipo físico, biológico y psíquico. Los problemas de salud ambiental, relacionados con el desarrollo de complejos petroquímicos, tienen componentes ligados con la contaminación tanto del aire como del agua, así como la disposición de desperdicios peligrosos.

- La contaminación del aire causa el deterioro general del funcionamiento de los pulmones y la irritación de los ojos.
- La contaminación por ruido causa pérdidas parciales o totales de la audición.
- La contaminación de las aguas produce el incremento en la transmisión de aquellas enfermedades en las que el vehículo de diseminación es precisamente el agua o por los efectos directos de contaminación tales como las intoxicaciones.
- La contaminación de aguas por hidrocarburos, si estas son consumidas, puede producir daños al sistema nervioso, al riñón y al hígado.
- La contaminación de los suelos aumenta la transmisión de enfermedades por agentes asociados con el suelo, traducidos en intoxicaciones y contaminación en la cadena de alimentos.
- La exposición ocupacional a sustancias tóxicas, produce intoxicaciones.

Otros impactos en la salud que causa la contaminación de uno a varios factores ambientales se traducen en el aumento de enfermedades transmisibles, hacinamiento, cambios en el estilo de vida y trastornos sociales y psicológicos.

Rodrigo Ayala*: “El colapso se va a dar”

¡OH! ¿Cuál es la importancia del Aguaraquí a nivel ambiental?

El Aguaraquí es ambientalmente muy frágil. Es una zona importante porque combina dos ecosistemas de transición, tiene Chaco en la parte baja y tiene una parte de selva de montaña en lo alto. Esta es lo que se denomina una fábrica de agua, porque va absorbiendo la humedad de las nubes y esa agua va fluyendo hacia abajo durante todo el año, es por eso que la característica del Chaco tarijeño es que es muy rico en comparación a los de Santa Cruz o Chuquisaca, justamente por este efecto esponja que tiene el Aguaraquí. Por eso a pesar de que el Chaco tarijeño es mucho más pequeño que el cruceño, en él vive la misma cantidad de gente. La tierra es mucho más fértil y rica.

¡OH! ¿Cuáles son los problemas ambientales por los que atraviesa?

Pese a que es una zona muy importante a nivel ambiental, también lo es en cuanto a la prospección, explotación y transporte de gas e hidrocarburos. Lo que siempre se ha sabido

es que estas causan fuertes impactos, alteran las aguas superficiales y casi con toda certeza, porque no se han hecho estudios al respecto, también alteran las aguas subterráneas.

El problema ambiental de la Serranía del Aguaraquí, se ha ido incrementando con los años. Hay una serie de pozos que ya fueron abandonados, y que fueron explotados por YPFB en la década del 70 y el 80, los cuales están mal cerrados y continuamente causan contaminación. Siempre hubo una interrogante de quién tenía la responsabilidad de cerrar bien estos pozos. Por varios años hubo un peloteo entre YPFB y las empresas capitalizadas. Pero lo cierto es los pozos no se han cerrado.

Y sobre esto hay otro problema más general y muy importante. Aparte de estos impactos que ha habido con el transcurso del tiempo, no existe una planificación del uso y de la conservación del agua en la Serranía. Hay una serie de obras que se ha ido haciendo, como tomas de agua para sembrados, etc., que son positivas a corto plazo pero que no responden a un criterio de

planificación. Una tarea que debería haber encarado la mancomunidad de municipios de la zona y la Prefectura es planificar el uso del agua de la zona. Todos estos problemas acumulados hacen temer por el futuro del Aguaraquí como fuente del agua.

¡OH! ¿Cuál es la situación de la explotación maderera?

No hay control para la explotación maderera. El Aguaraquí tiene una defensa natural que es su poca accesibilidad, pero esta defensa, por efecto de la exploración petrolera, ha ido desapareciendo porque la empresa abren sendas, y esas sendas son utilizadas por quienes hacen explotación ilegal de madera. No hay control, primero porque la ex Superintendencia Forestal era muy débil, tenía solo una persona en el parque, y después porque no se ha iniciado la gestión del parque Aguaraquí.

Está declarado por ley desde hace varios años, pero nunca se pudo iniciar la gestión. Se creó una mancomunidad de municipios con este fin, que llegó a un acuerdo con el SERNAP,

tenían que empezar la gestión pero no se hizo. Este acuerdo ha caducado, los guaraníes han reclamado el manejo del parque Aguaraquí pero, dentro de lo que yo sé, tampoco ha empezado la gestión.

¡OH! ¿Cuál es el impacto de las obras civiles?

No hay ningún estudio, que yo conozca, acerca de los flujos de aguas subterráneas en el parque. Yo entendería que antes de que se construya el túnel debería hacerse ese estudio para conocer cuál será el impacto que tendrá.

¡OH! ¿Puede hablarse de un colapso ambiental?

El colapso se va a dar, aunque los bolivianos tenemos la costumbre de esperar hasta el último momento. No hay una planificación del tema agua en el Chaco, lo que es terrible porque el Chaco es un ecosistema muy frágil, crítico y seco por naturaleza. El Chaco tarijeño es la excepción por la presencia del Aguaraquí.

*Rodrigo Ayala es director de la ONG PROMETA, en Tarija.